

"EL PODER ESTA EN TU SUEÑO"

"Algunas personas nacen con estrella y otras estrelladas", ¿lo has oído alguna vez? o "eso no es para mí", "yo no valgo para eso", "él o ella sí que pueden, porque son diferentes", y cientos de paradigmas más de aquellos que nos han metido en la cabeza a lo largo de nuestra vida. Las ideas que nuestros padres, sin quererlo, igual que ciertos medios de comunicación, así como nuestros amigos, en fin, todos y todo aquello influyeron desde pequeños en nuestras maleables y esponjosas mentes.

Alguien que conocí en una oportunidad, me dijo: "somos producto de lo que leemos, lo que vemos y las personas que nos rodean". Cuánta razón tenía, porque poco a poco fui viendo cómo se desarrollaban los acontecimientos en mi vida. He caído mil y una vez y me he levantado una y mil veces más.

Cuando contaba con sólo cinco años, mi madre únicamente tenía para mí alabanzas y palabras de aliento en todo lo que yo hacía. Eso me dio una gran personalidad, de verdad me creí todo aquello que mi madre decía de mí.

Poco a poco fui creciendo con esa convicción. ¿Piensas que la vida me fue fácil? Claro que no, ¿que tengo todo aquello que debería tener? por supuesto que no, pero, ¿que he alcanzado mis mejores metas compitiendo sólo conmigo mismo? Sí, claro que sí.

He visto a mis amigos llevar una vida sin sobresaltos, de lo más normal, casi ni han sufrido por no tener o alcanzar metas. Hoy siguen igual, sin sobresaltos, sin metas, sin sufrimientos en apariencia. A mis casi 63 años, he sufrido mucho y he sido feliz muchas veces, he vivido mucho, he alcanzado muchas metas, he viajado y no he llegado ni a la cuarta parte de mi sueño en esta vida. Quizá nunca llegue al destino y ojalá no lo haga, porque en ese momento diré ¿y ahora que? Será el momento de decir basta, será el día en que el comienzo del fin esté llamando a mi puerta.

Una vez un sabio amigo me dijo: el éxito no es un destino, sino el camino que te lleva de una a otra consecución de las metas. ¡Cuánta verdad! Me dan mucha pena aquellas personas que dejan de perseverar en sus sueños por un fracaso. "Lo desgraciado no es caerse, sino quedarse tirado". En el camino del éxito, deberás caerte de forma casi continua, porque el camino del éxito conlleva crecer y no hay crecimiento sin golpes.

Imagina un niño que comienza a dar sus primeros pasos con un pensamiento igual a ese que tiene el pobre desgraciado que se queda en el suelo por una caída. Imagina a ese niño después de incorporarse e intentar caminar, diciendo: "uf, esto de caminar es muy duro, duele mucho al caer, sería mejor que no vuelva a intentarlo, mejor sigo gateando, si ya lo tengo controlado, ¿para qué caminar si igual puedo llegar donde quiera gateando?". ¿Tú te imaginas semejante decisión?

Yo imagino a ese niño creciendo y gateando, lo imagino llegando a la escuela de rodillas cargando sus libros en la espalda y trepando por la silla. Sólo imagínalo por un momento. ¿Te da risa, verdad? Y, ¿por qué te da tanta risa tal actitud si muchas veces has dejado de intentar cosas por haberte caído y el dolor de la caída te hizo quedar tirado en el suelo para nunca jamás volver a intentarlo?

Porque es inconcebible ver a un adolescente gateando, pero la sociedad ve los fracasos como algo normal y eso te lo han inculcado desde niño, por sobreprotección de tus padres, por mala información escolar y por los medios de comunicación.

Sería bueno ver un poco qué significa el éxito para cada uno de nosotros, porque mis metas no son las tuyas y las tuyas no son las de tu vecino y, lo que es más, las tuyas no son las de tu esposa o hermanos o amigos. Así que cada uno debería pensar qué es lo que le gustaría ser o hacer, o ambas cosas.

Hay mucha confusión en esto. A veces, cuando le preguntan a alguien quien es, esa persona responde con su título académico, por ejemplo: "soy el doctor tal", pero, ¿es esa la respuesta correcta? ¿ese título es la esencia de la persona? La sociedad nos ha dado falsos paradigmas sobre quienes somos y si le respondiera: "¡soy una persona feliz!", ¿cómo lo interpretaría su interlocutor? Probablemente como la inapropiada respuesta de una persona tonta e inculta.

Entonces, ¿qué es el éxito para ti? Esa es la pregunta importante, porque probablemente cuando puedas responder a esa pregunta, estarás listo para empezar tu camino por el éxito. Y no hablo de dinero, sino de todo aquello que implica éxito para ti. El dinero sólo es un vehículo para alcanzar aquellas cosas que sueñas. Pero, ¿cómo alcanzar ese vehículo? No corriendo detrás de él, te cuento que va demasiado de prisa como para alcanzarlo, sólo deja que se detenga y lo atraparás, pero para ello deberás crecer como persona, nadie puede alcanzar nada que no merezca. Me dirás que hay personas muy malas que tienen mucho dinero, sí, lo se, pero te repito, el dinero sólo es un vehículo que te llevará donde se hallan tus sueños y si son monstruos te llavará a ellos.

He conocido personas ricas y pobres, ahora, no creas que estoy diciendo que el dinero no es importante. Por supuesto que lo es. Mi amigo siempre decía: "hay una vida mejor, pero es más cara". Así que no menosprecies el dinero. Todo lo bueno en esta vida cuesta dinero, la cuestión es cómo lograr un equilibrio entre ser feliz, tener dinero y tiempo para disfrutarlo, porque de nada vale trabajar como burro para gozarlo cuando estes llegando al ocaso de tu vida, o tener todo el tiempo del mundo para disfrutar, pero ni una moneda en el bolsillo, con lo cual, de nada serviría todo ese tiempo libre, porque recuerda: ¡todo cuesta dinero!

Ahora bien, ¿existe una fórmula mágica para lograr ese equilibrio? No. Rotundamente no, pero entonces me dirás: ¿cómo lo hago? ¿sabes cómo? Trabajando muy duro. Pensarás que me contradigo, parece que sí, pero verás: la palabra trabajo en esta sociedad se entiende por "deslomarse". Con esa premisa, los burros, todos ellos,

serían ricos y sólo a veces se comen una triste zanahoria que sus dueños les dan. Pero, ¿cómo puede ser, si trabajan tan duro? El trabajo del que hablo no es ese, sino del trabajo interior, el que haces el día entero y sólo te detienes para dormir, aunque a veces ni de tal forma paras, porque puedes hasta tener pesadillas.

Hablo del trabajo en ti mismo, ese que la mayoría de las veces minimizamos, el cultivar tus sueños, el de ver más allá de aquel árbol que tienes delante, el cual no permite que observes el monte que hay más adelante, hablo del deseo inmenso de alcanzar algo en tu vida, eso que no te deja vivir sin ello, por lo que a veces ni duermes, pero que no te debe desesperar. ¿Qué piensas? ¿que exagero? Verás, recuerda cuando estabas de novio/a. Todo el día transcurría para ti pensando en ella, o él, y luego el reloj parecía volar cuando estaban juntos. Mirabas la hora y pensabas: "¿ya es esta hora? ¿cómo? ¡el tiempo vuela!" Volvías a tu casa y no podías irte a dormir sin darle una última llamada para decirle: "¡te quiero! ¡te extraño!" Y esto aunque acabaran de estar juntos. ¿Cómo que la extrañas? eso es un deseo de verdad, eso te lleva a alcanzar el día donde compartes tu vida con ella o él. Si no fuera por ese deseo ardiente de estar a su lado, quizás muchos acontecimientos que ocurrieron a lo largo del noviazgo te hubieran hecho desistir, igual que sucede con tus sueños, y si no lo deseas con toda tu alma y piensas en ello todo el día, jamás lo alcanzarás, serás como el niño que gateaba, te quedarás de rodillas para siempre, nunca podrás comerte más de la zanahoria que te dará tu dueño.

Sólo déjame decirte algo ;no será fácil! deberás lidiar con un enemigo terrible, es invisible, pero allí estará siempre, nunca te librarás de él. Sólo lo vencerás cada vez que lo enfrentes, pero debes estar preparado. A veces vendrá disfrazado de amigo, de hijo, de padre o de información. Siempre estará acechándote. Nunca te dejará en paz: es EL MIEDO, el enemigo más letal que el ser humano puede conocer y al que deberá enfrentarse cada día de su vida. Pero te daré una buena noticia: tienes un arma mucho más poderosa que él, tienes tu "sueño" y nada lo puede derrotar si está bien arraigado en tu corazón. No hay miedo que valga ante el poder de un sueño. Y, ¿qué es un sueño? Sabes que no hablo de dormir, sino de soñar despierto. Hablo del deseo ardiente, ¿recuerdas?

"Una vez en un pequeño poblado, un joven recién egresado de la universidad leyó en el periódico local que el hombre más rico del pueblo tenía unas raíces muy pobres y había logrado un tremendo éxito social y económico. Vió su foto en el periódico y lo reconoció, se acordó que aquel hombre acostumbraba ir a pescar al lago de las afueras del pueblo, así que decidió ir en su búsqueda el próximo fin de semana.

Cuando el joven llegó al muelle, su corazón comenzó a latir fuerte al ver al hombre que había salido en el periódico preparando la pequeña barca de remos para salir de pesca. El muchacho, con firme decisión se acercó e increpó al hombre, (por cierto bastante mayor ya) y le dijo: "Perdone usted mi atrevimiento, pero le he reconocido por su foto en los periódicos y si no es mucha molestia, como acabo de egresar de la universidad he leído que a pesar de que usted ha tenido una infancia humilde, ahora mismo es uno de los hombres mas ricos

del lugar. La verdad es que le admiro, pero sinceramente le agradecería si me diera el secreto de su éxito, total usted ya tiene todo lo que quiere y sería de gran ayuda para mí".

El hombre, quien no dejaba de mirarle mientras el chico nervioso desarrollaba su discurso, se incorporó, colocó una mano en su hombro y le dijo: "¿De verdad quieres saberlo?" " Por supuesto señor, daría lo que sea por saberlo". "¿Sabes remar? -preguntó el hombre. "Sí" -respondió el chico- "Entonces llévame al centro del lago". El joven saltó dentro de la barca y comenzó a remar con todas sus fuerzas. Una vez que estuvo en el lugar, el hombre le dijo: "¡Echa el ancla muchacho!" El chico se agachò, tomo el ancla y la arrojó al agua. Mientras veía cómo se hundía, sintió una mano en su espalda que le empujaba fuera del bote. Cayó al agua asustado y sorprendido, pues pensó que había sido un accidente. Rápido se aferró a la borda del bote y, cuando se disponía a subir, el hombre, que estaba arrodillado, tomó su cabeza y usando toda su fuerza le hundió y le mantuvo debajo del agua por un tiempo, luego le soltó apareciendo el chico que chillaba y se esforzaba por respirar a la vez, escupiendo el agua que había tragado. Una vez recuperado, el hombre volvió a hundir su cabeza en el agua mientras que el chico trataba inutilmente de soltarse de las robustas manos de aquel hombre. Casi no daba más, parecía que ese sería su fin, sus pulmones no resistían ya, debía tomar aire. Y cuando casi se sintió desfallecer, el hombre dejó que su cabeza saliera del agua y con sus fuertes manos lo cogió y lo echó dentro del bote. El chico estaba muy asustado, sollozaba esperando lo peor, al tiempo que gritaba: "Pero, ¿que le pasa, está loco? ¿por qué quiere matarme?" El hombre, con mucha tranquilidad, le respondió mientras que el joven jadeaba en el suelo del bote: "Dime una cosa, ¿en qué pensabas cuando tuve tu cabeza debajo del agua?" "¿Que en qué pensaba? ¿está usted loco? ¿que en qué pensaba? Pues no en la fiesta, ni en mi novia. No, pensaba que me moría, que necesitaba aire, y que si no tomaba aire, moriría". "Muy bien", -dijo el hombre-, "ese es el secreto. Cuando deseas tanto el éxito, como esa bocanada de aire que deseabas para seguir viviendo, será entonces cuando el éxito esperará por ti".

El éxito es esquivo, nunca llega por casualidad, siempre llega al lugar donde se espera con ansias. Y déjame decirte algo, casi nunca lo reconocerás, siempre viene disfrazado de oportunidad y, si no lo reconoces, se va. Pero esto es algo que te hará feliz, y es que siempre vuelve una y mil veces, pero disfrazado diferente, aprender a reconocerlo es difícil, pero cuando aprendes, lo desenmascararás cada vez que llegue. Debes trabajar duro, muy duro, en ti principalmente. Recuerda que en el único lugar donde se encuentra la palabra éxito antes de trabajo es en el diccionario.

Todo en este mundo está basado en principios universales. El éxito está basado en unos principios al igual que la ley de gravedad o la noche o el día. Tú puedes creer o no en la ley de gravedad, es igual, porque aunque no se vea, está allí y aunque tú no creas en ella, te invito a que te arrojes desde un puente y verás como sí funciona. De igual manera, aunque no creas en los principios universales del éxito, te invito también a que hagas todo al revés y verás cómo funciona de igual modo.

No sueñes con nada bueno, no trabajes, no desees con toda tu alma nada, lee muchos periódicos, si es posible las páginas con mucho caos y sangre, oye las quejas de todo el mundo, empápate de todo aquello negativo que puedas, escucha a quienes han fracasado y te cuenten cómo sucedió, nunca oigas historias de personas que han logrado todo en la vida a pesar de las vicisitudes, haz caso de aquellos que te dicen que eso no es para ti, que no vales, que eres pequeño, negro, extranjero, calvo, feo, todo lo malo y te doy mi palabra, te doy mi palabra de honor que sí verás cómo funciona y estarás estrellado en el suelo de tu vida, al igual que pasa con la ley de gravedad.

Entonces, ¿cuales son los principios del éxito con los que se mueve? Como tal, es un ciclo y como ciclo que es, comienza y gira siempre repitiéndose de forma continua.

Déjame mostrarte desde mi poca experiencia cómo funciona. Ahora no vale sólo saberlo, sino aplicarlo. Ese ciclo no se vale por sí mismo, necesita gasolina y la gasolina eres tú.

El comienzo del ciclo se divide en tres partes: Qué, Cómo y Cuándo. Te daré un ejemplo práctico: imagina que vas a una agencia de viajes y cuando te pregunten qué buscas, le digas: "no sé" "¿busca usted un pasaje?" -preguntará. "Sí, tal vez" - puede que digas tú. "¿Dónde?" -pero tú ya no contestarás y la dependienta sonriendo te preguntará entonces: "¿Para cuándo desea viajar a no sabe dónde?" Este diálogo no es lógico, ¿verdad? Lo mismo pasa en la vida, que no sabemos qué deseamos, ni cómo, ni cuándo y así vamos por ella pasando sin penas ni glorias. Alguien dijo una vez: "Hay quienes pasan por la vida y los hay quienes viven la vida". Así que si tú quieres ser el artífice de tu existencia, vive la vida, no la pases, porque aunque te hayas creído toda esa historia de reencarnar, te daré una mala noticia: ES MENTIRA, vivirás sólo una vez y nada más. Vive, vive y vive, no desperdicies tu vida, vívela con intensidad, pero con dirección. Apunta donde quieras llegar y ve a por todas. Hazlo desde la honradez y la legalidad, porque eso dejará huellas en tus hijos y amigos, además de tener buenos sueños y no pesadillas.

Entonces quedamos en estas tres premisas, pero para saber qué quiero debo buscar en mi corazón y encontrar aquello que me haga mover, en fin, a veces pueden ser cosas materiales, otras el éxito familiar, en el trabajo, en los estudios. Los principios universales de éxito funcionan en todas las áreas. Así que cuando lo encuentres ¡escríbelo!, sí, escríbelo, si es posible busca información de lo que quieres, busca fotos, pégalas en tu nevera, en tu espejo del baño, para que veas tu sueño cada día. Dirás que para qué, pues para que no te olvides de por qué ese día es importante para ti, porque ese día será un día más cerca de tu meta. Si es un coche, ve a verlo, siéntate en él, si puedes, pruébalo, si es una casa ve a visitarla, siéntela como tuya, tómale fotos. Sé que todo esto parece una tontería, pero ¡funciona! No es magia, nada llegará si no le pones luego el esfuerzo, pero te mantiene vivo y activa la esperanza de tenerlo.

¿Crees que Coca Cola y otras marcas mundiales necesitan publicidad? No y sí, la publicidad no es para que conozcas el

Gracias por visitar este Libro Electrónico

Puedes leer la versión completa de este libro electrónico en diferentes formatos:

- HTML(Gratis / Disponible a todos los usuarios)
- PDF / TXT(Disponible a miembros V.I.P. Los miembros con una membresía básica pueden acceder hasta 5 libros electrónicos en formato PDF/TXT durante el mes.)
- Epub y Mobipocket (Exclusivos para miembros V.I.P.)

Para descargar este libro completo, tan solo seleccione el formato deseado, abajo:

